

Lectura 1

VALORACION ECONOMICA

Uno de los mayores problemas a los cuales se enfrenta la economía ambiental se relaciona con el hecho de que los bienes a los cuales se refiere no tienen un valor económico. La relación real entre variables tales como la producción económica, los efectos ambientales y la calidad de vida a todos los niveles de la actividad económica y social no ha sido todavía aprehendida en su totalidad. El valor económico de los recursos naturales y los ecosistemas, su contribución al progreso, su importancia en relación con el capital físico y humano, el grado de su agotamiento y deterioro, y los efectos de ese deterioro en el bienestar humano son desconocidos en la mayoría de los casos.

El costo económico de modificar la calidad ambiental en pos del desarrollo o del deterioro de los recursos - en términos de producción, salud o bienestar perdido o ganado - es vagamente comprendido y mucho menos cuantificado, lo que impide un análisis y un manejo adecuado de los bienes y servicios ambientales. En la mayoría de los casos de conflictos en el uso de recursos no se dispone de la información pertinente, en relación con el mérito de cada uso.

Un ejemplo concreto sería determinar qué política adoptar frente al uso de un área natural donde se han descubierto depósitos de minerales preciosos. La elección entre conservación y desarrollo subyace esta decisión. Permitir el desarrollo de una mina apareja, entre otras cosas, la creación de puestos de trabajo y la generación de ingresos.

Pero también supone riesgos ambientales en el área, además de la pérdida de una zona de recreación natural. Entre las preguntas que surgen en este tipo de cuestiones está la de conocer el valor que estos riesgos y pérdida tienen para la sociedad. Se hace necesario determinar si esos cambios en la calidad ambiental tienen más peso que la creación de empleos e ingreso.

La solución de este conflicto en el uso del recurso surge de la aplicación de un análisis de costo-beneficio en el que se debe emplear alguna técnica de valoración a fin de valorar las distintas opciones. Si el valor de preservar el área es mayor

que el valor presente de explotar la mina, entonces la opción debería ser la de preservar.

La medida adecuada del valor económico de un bien o servicio es desde el punto de vista clásico el sistema de preferencias de los individuos. Determinar estas preferencias constituye la esencia de la valoración económica. El sistema de precios que se establece en un mercado competitivo es una estimación bastante precisa de este valor, el cual se traduce en la disponibilidad de pago por parte de los individuos.

En el caso de los bienes y servicios ambientales no existe en general un mercado que refleje esta disponibilidad de pago que, en definitiva, es la que representa las preferencias de los consumidores. Al no existir un mercado donde estos bienes puedan ser transados, no es posible obtener la curva de demanda. Ello ha motivado el desarrollo de distintas técnicas para estimar los beneficios de una mejora ambiental o para valorar el daño producto de un deterioro ambiental.

El objetivo es medir monetariamente hasta donde la sociedad está dispuesta a sacrificar otros usos en pos de una mejor calidad ambiental. Uno de los métodos que ha surgido con el fin de medir las preferencias de los individuos respecto de estos intercambios es el método de la valoración contingente. En su comprensión intuitiva, el método busca simular un mercado mediante la encuesta a los posibles consumidores. Fundamentalmente, se intenta deducir el valor que, para el individuo medio, tienen los cambios en el bienestar, producto de la modificación en las condiciones de oferta de un bien ambiental, por medio de una pregunta directa. Se les pregunta por la máxima cantidad de dinero que pagarían por el bien (una mejor gestión ambiental o por una mayor preservación de la naturaleza) si tuvieran que comprarlo como hacen con los demás bienes.

1. Por qué la necesidad de valorar económicamente?

La ausencia de un valor monetario hace que los bienes y servicios ambientales queden por fuera del sistema económico, que desde la perspectiva clásica se basa en la existencia de mercados. Según esta visión un sistema de precios adecuados permite que los recursos sean usados con mayor eficiencia de modo que cuando uno de ellos escasea, su precio aumente. Al conocer las tasas de cambio socialmente óptimas entre los bienes económicos y los bienes ambientales es posible determinar las cantidades óptimas a utilizar.

Si bien este sistema se basa en supuestos difíciles de cumplirse en la realidad, aparenta ser el sistema más eficiente a la hora de asignar recursos en busca del máximo bienestar social. En definitiva, argumentan algunos, el poder de un mercado funcionando perfectamente radica en un proceso de decisión e intercambio descentralizado en el que no se requiere la presencia de un planificador central que asigne de manera eficiente los recursos. Son los precios los indicadores de la relativa escasez o abundancia de un bien o servicio.

Los bienes y servicios ambientales y los recursos naturales han sido vulnerables a este sistema económico. No existe un mercado que refleje las preferencias de la sociedad ni su escasez relativa. De esta forma, el mercado falla al no considerar correctamente los costos y beneficios así como los efectos de la actividad económica sobre ellos.

La contaminación, el deterioro de la capa de ozono, el efecto invernadero, la deforestación y la desertificación, el agotamiento de ciertos recursos naturales, la extinción de distintas especies son, entre otras cosas, muestras de la inexistencia de una estructura adecuada de precios. Así planteado parece imposible darle un precio a estas cuestiones ya que no resultaría viable preguntarse por la valoración económica de la capa de ozono o de la estabilidad climática. No ocurre lo mismo cuando el problema se plantea respecto a la calidad del agua de un río, el nivel de ruido de la ciudad, la protección de un determinado espacio natural, la apertura o

1 Ello no significa que no sea necesario regular la interacción entre la sociedad y la naturaleza, o entre la actividad económica y el medio ambiente. Aún cuando se logre estimar los precios de los bienes ambientales, se requiere de reglas y normas que permitan una gestión responsable del entorno y sobretodo de los conflictos sociales que surjan de dicha gestión.

Si bien los precios son un mecanismo eficiente, este sistema no tiene en cuenta las cuestiones de equidad. recuperación de zonas para el disfrute de la naturaleza o del paisaje. En estos casos sí tiene sentido preguntarse por su valor económico ya que la calidad ambiental de los mismos influye en el bienestar de la sociedad. Toda forma de actividad económica altera el ambiente, desde la producción y distribución de bienes y servicios hasta su consumo, como es el caso de la construcción de una carretera. Es aquí donde se hace necesario conocer cuál es el costo ambiental que estas actividades suponen para poder así decidir qué es lo que la sociedad más valora y entonces actuar acorde con ello.

Cada vez es mayor la preocupación del ciudadano por los problemas ambientales y por la manera en que se administran los bienes y servicios ambientales y los recursos naturales. Existe un convencimiento generalizado de que tanto las sociedades industriales como aquellas en vías de desarrollo están transformando y utilizando los recursos naturales a escalas sin precedentes. En este contexto, el medio ambiente comienza a ser considerado un activo cuyo uso no es ilimitado. Ante la cantidad de conflictos que surgen al querer determinar cómo usar éstos recursos o qué calidad ambiental se pretende, la demanda para contabilizar o estimar el valor que para la sociedad éstos tienen aumenta. La importancia de usar el análisis económico a la hora de tomar decisiones relacionadas con la preservación o el desarrollo de los espacios naturales se afirma.

La posibilidad de darle un valor monetario a las consecuencias de la contaminación o a la recuperación de espacios verdes pasa a ser uno de los pilares de la economía ambiental. De no encontrar este valor, el uso de instrumentos económicos necesarios para la aplicación de políticas y legislaciones ambientales resulta impracticable.